

Una potente novela negra

Autodestrucción, insensibilización, obsesión, depresión, adicciones... palabras que resumen *La estrella de quince puntas* (Erein), la nueva novela de Noelia Lorenzo Pino, una historia que habla "sobre cómo el dolor puede llegar a convertirnos en verdaderos monstruos. En esta novela todos han sufrido en algún momento de su vida y ese hecho les ha marcado. El destino golpea y, como no sepas gestionar el tortazo, puede pasar cualquier cosa". Y para explicarlo recurre a Batman y Joker. "El dolor arrasó a ambos. La diferencia es que a uno lo convirtió en héroe y a otro en villano".

—Cómo han evolucionado Jon Ander Macua y Eider Chassereau, protagonistas de la novela.

—Les ha pasado de todo en estas cuatro novelas, y eso les ha hecho más creíbles y humanos. Muchos lectores me dicen que los sienten como de la familia. Oír eso me parece una pasada. Es difícil conseguir que los personajes traspasen el papel para meterse en el corazóncito de la gente. Siento que Eider y Jon ya no son solo míos. Y es brutal.

—¿Qué le atrae de ellos? ¿Qué es lo que más le cuesta en su creación?

—De Eider, su manera de ver la vida (es vegana, como yo), y su empatía. De Jon, su lealtad, su



La estrella de quince puntas es el nuevo trabajo de Noelia Lorenzo Pino

franqueza... Hacen un tándem que me gusta mucho... Me cuesta hacerles sufrir (aunque no lo parezca). He llorado con ellos, y no es broma.

—¿Cómo se sumergió en la novela?

—La idea surgió viendo un documental en el que aparecía una es-

trella girasol, un tipo de estrella marina carroñera, originaria de la costa oeste de Norteamérica, que puede llegar a medir un metro de diámetro y tener hasta veinticinco puntas. En uno de los chalets de una urbanización de lujo de Punta Galea situé una estrella así. Que proviniera de California me ayudó

a que la trama siguiera creciendo y se relacionara con el cártel mexicano.

—¿Qué le llevó a situar la novela en Punta Galea?

—Fue una mezcla de necesidad, consejos e ideas preconcebidas. En la novela hay una familia, los Careaga, que iba a ubicar en Donosti, por pura comodidad, pero quería que fuesen gente muy pudiente y eso me hizo pensar en Bizkaia. En Gipuzkoa creemos que Bizkaia maneja más dinero, aunque después descubrí que vosotros pensáis lo contrario. Para salir de dudas le pedí consejo a Javier Sagastiberri, donostiarra de nacimiento, pero residente en Bilbao. Él me aconsejó que la llevara a Punta Galea, y le hice caso porque además de escritor y amigo, es inspector de Hacienda y eso hace que controle muy bien dónde está "la pasta". Mi sorpresa fue descubrir que es una zona preciosa al borde del acantilado, lo que me vino de maravilla para ambientar la novela.

—Violencia, abusos a menores... Sus novelas reflejan una realidad que no siempre queremos ver.

—Giran en torno a uno o varios problemas que me preocupan y a los que quiero dar visibilidad: corrupción político-empresarial, policial, violencia machista, violaciones a las que empeñan en lla-

marlas *abusos sexuales*, trata de mujeres... Me esfuerzo mucho para que tengan estos tres ingredientes: denuncia social, trama potente y personajes muy trabajados psicológicamente.

—¿Qué es lo que le gusta de la novela negra?

—Sobre todo que tenga tintes policíacos, porque así voy investigando yo también; y me encanta que se dé caña a los problemas de nuestra sociedad.

—¿Qué autores le atrapan dentro del género?

—Muchos, pero voy a poner tres ejemplos: el francés Pierre Lemaitre, la americana Gillian Flynn y el noruego Jo Nesbo.

—Tiene lectores fieles que le siguen. ¿Piensa en ellos al escribir?

—Ser escritora, y más en estos tiempos, no es fácil, es muy sacrificado y está mal pagado. Si no fuera por mis lectores no sé si habría seguido escribiendo (o por lo menos a este ritmo). Cuando escribo pienso muchísimo en cómo atraparles, sorprenderles. Es una gozada sentir que están esperando la historia que estoy creando en ese mismo momento y que, tarde o temprano, compartiré con ellos. Es mucho más apasionante y menos solitario hacerlo de esta manera.

Álex Oviedo

Mario Montenegro publica 'El diccionario de tu nombre', diseñado por AerreDesign

"No imagino la vida sin leer o escribir"

El nuevo libro de Mario Montenegro nació de la necesidad de reunir en un solo volumen *El diccionario de tu nombre* (cuentos del abecedario) y tres libros anteriores, uno de relatos —*Con el sueño en que se vio* (cuentos del otro lado de la frontera)— y dos poemarios publicados en ediciones limitadas con ilustraciones de Marc Hector y Carlos Baudilio —*La palabra dada* y *Las ruinas del deseo*—. El resultado es un libro "acuñado con pólvora, caricias, viajes, guerras y retales de mi memoria".

—Escritor, poeta, persona que escribe?

—Me considero un postulante a escritor que siempre ha estado "errando, disfrutando de la vida, viviendo de algún trabajo", que ha ocupado el espacio que las letras debieron ocupar. Disoluto dirían las malas lenguas. Por ello me acepto, no ya como escritor lento o sosegado, sino más bien fastidioso e incapaz. Nunca he podido imaginar una vida sin escritura y sin lectura. Uno siempre tiene la tentación de desarrollar sus propias

intuiciones y sucumbe a ellas e imagina convertirse en un nuevo "hacedor". Como decía Oscar Wilde: "Puedo resistirlo todo, excepto la tentación".

—Parte del libro se escribió en Sarajevo. ¿Qué le aportó aquella experiencia?

—Al terminar Filología Hispánica fui a trabajar como Lector de Español a una Universidad extranjera. El Ministerio de Exteriores me envió a Sarajevo, entonces todavía Yugoslavia. No sabía muy bien dónde iba. El azar puso ante mí una ciudad maravillosa, un paraíso multicultural, frontera de tantas cosas... Un lugar en el espacio y el tiempo que los siglos habían convertido en un mundo casi irreal, onírico en muchos sentidos y que se convertiría en un infierno. Viví en primera persona el fin del comunismo de Tito, el derrumbe de un país culto y el nacimiento de un nuevo mundo... Y la guerra. De todo ello na-



cieron poemas, cuentos que expresaban lo que veía y vivía con mis ojos de extranjero. Aprendí el idioma y su manera de sentir y ya para siempre se convirtió en mi segunda patria.

—¿Un libro para leer de un tiron, a intervalos?

—Milorad Pavic, uno de mis autores favoritos, en su *Diccionario Jázaro* decía: "Cuando pinto es como si usase un diccionario de colores... y el espectador compone con las palabras de ese diccionario las oraciones y los libros, es decir, los cuadros. Así podrías hacer tú también al escribir. ¿Por qué no podría alguien componer un diccionario con las palabras que constituyen un libro y dejar al lector que cree por sí mismo la unidad?". Partiendo de esta premisa, el libro puede leerse a intervalos, de un tiron, de atrás hacia delante o viceversa... Al fin y al cabo preten-



Mario Montenegro. Foto ©Mikel Alonso

de ser un lienzo donde el lector pone el ojo donde quiere o donde más le llama la atención.

—¿Escribe sobre la vida, sobre el amor?

—El premio Nobel de Literatura yugoslavo Ivo Andrić decía en *Un puente sobre el Drina* que "para los osmanlíes hay tres cosas que no pueden permanecer ocultas: el amor, la tos y la pobreza". Los hombres a menudo creen estar vivos. Y ese juego, esa ilusión va poco a poco desapareciendo con el paso del tiempo. Nacen pobres o ricos. Se tropiezan con el amor y creen haberlo encontrado. O lo persiguen con ahínco, durante toda su existencia. Y

siempre hay una debilidad, del cuerpo o del alma, por ejemplo la tos, que les conduce a la muerte. Esas son tres de las cosas que un hombre no puede ocultar. El amor nos mantiene confundidos casi toda la existencia. Lo rastreamos con necesidad de un naufragio. Tropezándonos continuamente. Braceando ante gigantes olas, creyendo que conseguiremos llegar a tierra. Y como un "hermoso ahogado" buscamos nuestro lugar y nuestro nombre. Para ser queridos o para ser odiados. Para sentirnos vivos.

A. O.